Rafael Abellán y L. Constante Moya

El grito de la conciencia

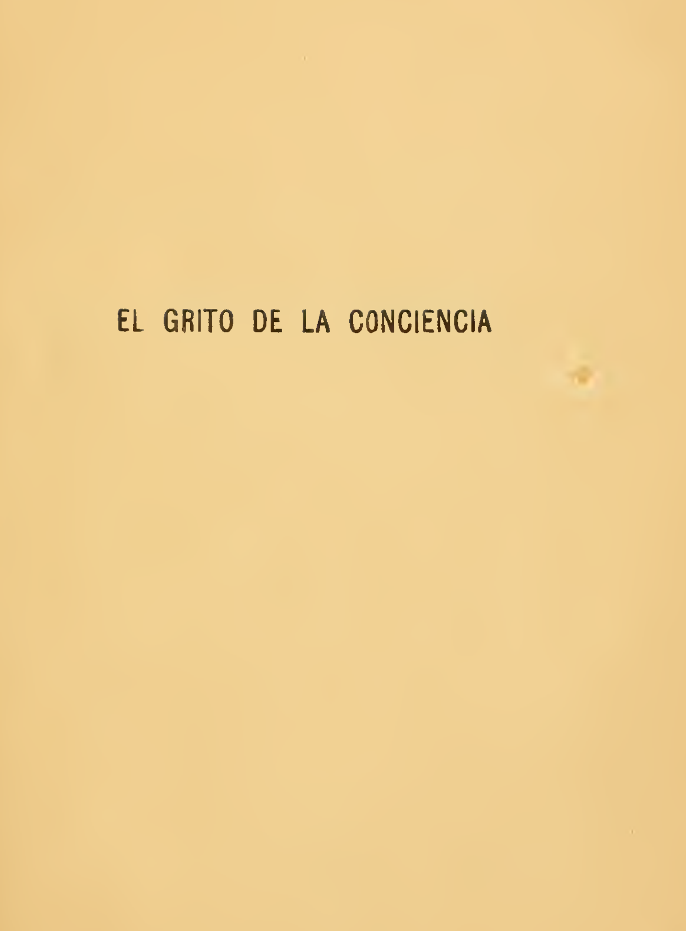
BOCETO DRAMÁTICO

en un acto y en verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



EL GRITO DE LA CONCIENCIA

EL GRITO DE LA CONCIENCIA

BOCETO DRAMÁTICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

Rafael Abellán y Luis Constante

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO CERVANTES de Alcalá de Henares, la noche del 19 de Noviembre de 1904



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1904

A la distinguida actriz Doña ROSA COB DE VIÑAS y al notable primer actor Don FRANCISCO FERNÁNDEZ CASTAÑEDA.

Los aplausos que obtuvimos la noche del estreno de la presente obra, los debemos á la excelente ejecución con que interpretaron sus respectivos papeles, dando en escena á los personajes artístico relieve.

Cumplimos, pues, un deber de justicia al hacer pública nuestra gratitud, dedicándoles gustosos nuestro boceto dramático EL GRITO DE LA CONCIENCIA.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSALÍA........................	Sra. Cob.
CARMEN.........................	Srta. Armendariz.
RICARDO.........	Sr. Fernández.
UN NIÑO........................	Las Heras.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa una habitación amueblada modestamente. Puerta con cortina en el foro, que conduce á la alcoba. A la derecha, en primer término, una cómoda, y en segundo, una ventana practicable. A la izquierda, en primer término, una máquina de coser, y en segundo, una puerta practicable. En el centro, una camilla. Sillas de Vitoria en los huecos. Sobre la cómoda un cuadro con una imagen de la Virgen de la Soledad y dos floreros. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROSALÍA y CARMEN, que aparecen á poco de levantarse el telón, saliendo de la alcoba. La primera llorando.

CAR. No se ponga usted así.
ROS. Es inmenso mi quebranto.
CAR. Mitigue su amargo llanto.
ROS. Es que á mi hijo nunca ví
tan postrado como ahora
en sus largos sufrimientos,
y la fiebre por momentos
le aniquila y le devora.
¡Qué angustia siento en el alma
al ver su rostro abatido,
por la anemia consumido!
CAR. Es preciso tener calma.
ROS. En cruel impaciencia ardo.

¡Por Dios, hágame el favor
de ir en busca de un doctor
que visite á mi Ricardo!

CAR. ¿Como es el caso de urgencia
al más próximo se llama?

ROS ¿Quién es?

CAR. Uno de gran fama:
Dicen que es una eminencia.

ROS. Entonces vaya en seguida,
que el peligro es inminente,
porque es el caso presente
para mí de muerte ó vida,
que entre emociones extrañas,
el dolor mi pecho hiere.
No tarde usted, que se muere
el hijo de mis entrañas.

CAR. No será implacable el cielo
y tendrá de usted piedad.

ROS. En mi horrible soledad
él es mi único consuelo...
Pero el tiempo no perdamos.

CAR. Descuide, vuelvo al instante
con el médico anhelante
para ver si le salvamos. (Mutis.)

ESCENA II

ROSALÍA, y al final el NIÑO desde dentro

ROS. ¡Cuán eterna es mi aflicción!
¡Cuán fiera mi desventura!
Hay fuego en su calentura
y nieve en mi corazón.
Encontrándome á su lado,
mi amor de madre, sublime,
parece que me redime
y hace olvidar mi pasado.
Mas al mirarle doliente
recuerdo mi negra historia,
maldiciendo mi memoria
y torturando mi mente.
Así mi martirio aumenta
y es mi pesar infinito:

¡si grande fué mi delito,
mayor castigo es mi afrenta!
(Se sienta. Pausa.)
Yo á un insensato creí,
loca mi alma le adoró,
amor santo me juró
y á sus caricias cedí.
Olvidó mi pensamiento
el deber por la pasión,
rasgando del corazón
las fibras del sentimiento.
Trascurrió el tiempo, gozando
las delicias del querer,
porque en brazos del placer
pasan las horas volando.
Mi candor y mi virtud
los perdí en infausto día.
¡Me sedujo... la falsía,
y encontré. . la ingratitud!
Que el infame que ultrajó
mi pureza inmaculada,
dejándome abandonada,
de mí para siempre huyó.
Hoy se cumplen los seis años
de tan terrible mudanza.
¡Antes... la luz . la esperanza!
¡Ahora... sombras... desengaños!
Fuí al hallarme mancillada
por el mundo escarnecida,
arrancándole la vida
á mi madre desgraciada,
que entre febriles ideas
en las ansias de la muerte,
exclamó: «¡No quiero verte,
maldita mil veces seas!»
(Pausa. Transición.)
Quedé sola, arrepentida,
sin amparo, sin cariño,
y al cuidado de ese niño
consagré toda mi vida.
Olvidé al ingrato padre,
ahogué en mi pecho el querer,
¡y si fuí mala mujer
me convertí en buena madre!

Sustento hallé en mi labor,
consuelo en mis oraciones,
y cifré mis ilusiones
en el ángel de mi amor.
¡Cuántas noches de agonía
fueron lentas transcurriendo,
y en la máquina cosiendo,
me sorprendió el nuevo día!
Nunca me llegué á cansar,
que trabajando con fe,
vivir sin nadie logré
y un templo hice de mi hogar. (Pausa.)
Mi pasada culpa peno
y lloro mi eterna cuita,
porque soy la flor marchita
que vegeta sobre el cieno;
y al recordar mi impureza
pierde mi mente la calma...

NIÑO (Dentro.)
Mamá .. ven....

ROS. (Levantándose.) ¡Hijo del alma!

NIÑO Tengo pupa en la cabeza.
(Rosalía hace mutis por el foro.)

ESCENA III

CARMEN y RICARDO saliendo por el segundo término izquierda.

CAR. Pase uste. Voy avisarla.

RIC. Como prefiera. Aquí espero.
(Hace mutis Carmen por el foro.)
Abandoné mi consulta
por ser este un caso extremo,
pues, según me han referido,
se halla muy grave el enfermo.

CAR. (Volviendo de la alcoba.)
Sale en seguida la madre.

RIC. Está bien.

CAR. Yo, pronto vuelvo.
(Carmen hace mutis por segundo término izquierda.)

ESCENA IV

RICARDO y ROSALÍA

ROS. (Dentro.)
Espera un poco, alma mía.
Ten paciencia. Nada tardo.
(Sale.)
¿Qué es lo que miro? ¡Ricardo!...
RIC. ¿Cómo, eres tú, Rosalía?
¡Qué pensamiento siniestro
es el que cruza mi mente!
¿Luego ese niño doliente
es tu hijo?
ROS. ¡No, es el nuestro!
RIC. Por sarcasmo de la suerte
hoy nos volvemos á ver.
ROS. Luchando está con la muerte.
RIC. Yo cumpliré mi deber.
Debe de encontrarse anémico.
ROS. No lo dudo.
RIC. (Aparte.) (¡Pobre madre!)
ROS. (Con ansiedad.)
¡Visítale como médico
y trátale como padre!
RIC. Con interés verdadero
voy á ver al hijo mío.
ROS. Entra, que yo desvarío,
aquí rezando te espero.

ESCENA V

ROSALÍA, arrodillada ante el cuadro de la Virgen de la Soledad

¡Virgen pura que estás en el cielo!
envía consuelo
á mí corazón.
¡Madre mía! llorando te imploro
mitiga mi lloro
con tu protección.

—

Haz que cesen mis tristes temores
y agudos dolores
que aumentan su mal,
y extendiendo tu manto clemente
que alumbre su mente
tu luz celestial.

—

¡Virgen santa! disipa mi duelo,
y calma el anhelo,
de tanta aflicción.
¡Madre mía! clemencia te imploro
y al hijo que adoro
da tu protección.

ESCENA VI

ROSALIA sigue de rodillas al terminar la plegaria y RICARDO sale por el foro con el formulario de recetas en la mano

Ric. Rosalía... (Llamándola.)
Ros. (Con impaciencia.) ¿Salvará?
Ric. No he perdido la esperanza.
Aquí tienes la receta,
ve corriendo a la farmacia
y di que el caso es urgente.
Ros ¿Y si ocurre una desgracia?
Ric. No temas, que hasta aliviarle
yo no abandono esta casa.
Ros. ¡Virgen de la Soledad,
me escuchaste! ¡Gracias, gracias!
(Mutis por segundo término.)

ESCENA VII

RICARDO, cerca de la puerta de la alcoba

No puedo mas. La demencia
embarga mi pensamiento,
que es de este niño el lamento
el grito de mi conciencia.

No espero la curación
de su débil organismo;
víctima del raquitismo
se muere por consunción.
¡Si yo salvarle pudiera
de las garras de la muerte,
protegido por la suerte,
qué intensa mi dicha fuera!
¡Y con qué ansia protectora
cuidara á ese ser querido!
¡Pobre planta que ha crecido
sin la savia bienhechora!
¡Qué gozo, ver hecho un hombre
al que es ángel de inocencia,
al que le dí mi existencia,
y le privé de mi nombre!
Tenerle á mi lado amante
viviendo juntos los dos,
¡y redimirme ante Dios
de mi conducta infamante!
Pues mi cerebro no olvida
que sin amparo vivió,
que un capricho le engendró
y una pasión le dió vida.
(Transicion.—Pausa.—Se sienta en la silla próxima á la camilla.)
Fingiendo amor ideal,
la bella flor se deshoja,
¡marchita y mustia .. se arroja
al mundano lodazal!
Yo en mi impúdica locura
con punible alevosía,
abandoné á Rosalía
á su propia desventura.
Me atrajo un nuevo placer,
quedó el antiguo olvidado,
¡y ni el deber más sagrado
me hizo á su lado volver!
Que á la infeliz no se atiende
y su voz nunca es oída,
¡porque en la asquerosa vida
todo se compra y se vende!
Ya no hay preciado tesoro
que no merezca desprecio,

¡y hasta el honor tiene precio
y ciega el brillo del oro!
Ya no espanta el precipicio,
las monedas esclavizan,
¡y las honras se cotizan
en el mercado del vicio!
(Pausa)
¿Por qué al manchar el honor
de una joven sin consuelo
no baja un rayo del cielo
y aniquila al seductor?
¿Por qué disfruta el malvado
y su vil hazaña cuenta
y se mofa de la afrenta
y queda impune el pecado?
¿Por qué con odio profundo
las vírgenes seducidas
se dejan escarnecidas
para ludibrio del mundo?
¿Adónde habrán de acudir
si nadie quiere escucharlas
y se niegan á ampararlas
y entre el fango han de vivir?
¿Dónde está el Dios de justicia?
¿dónde el respeto social?
¿por qué el infame hace el mal
gozando de la impudicia?
¿Por qué los tigres humanos
las arrojan al abismo?
¿por qué dice el cristianismo
que todos somos hermanos?
(Pausa.—Transición. -Se levanta.)
Yo que pasé mi existencia
en la crapulosa orgía,
oigo en este infausto día
el grito de la conciencia.
Me recuerda mi traición,
y me dice que anhelante,
ese niño agonizante
pide una reparación.
El me aparta del camino
de las pasiones villanas,
de las miserias humanas
y ennoblece mi destino.

El me indica los senderos
que hacen del mundo un edén,
los que conducen al bien
y siguen los caballeros.
¡Oh, sí! tus tristes gemidos
inspirarán mis acciones
lejos de los corazones
que matan con sus latidos.
Y basta de ceguedad
con licenciosos placeres,
voy á cumplir los deberes
que impone la sociedad.

ESCENA VIII

ROSALÍA, con la medicina, y RICARDO

Ros. Ya estoy de vuelta. ¡Ay de mí!
¿Cómo sigue?
Ric. Está lo mismo.
Ros. Del dolor al paroxismo
llegaré.
Ric. (Aparte.) ¡Qué infame fuí!
Voy á darle la poción.
Ros. ¿Tienes en ella confianza?
Ric. ¡Es la suprema esperanza
que alienta mi corazón.
(Ricardo entra en la alcoba con la medicina.)

ESCENA IX

ROSALÍA, desesperada. Luego NIÑO, dentro.

Ros. La impaciencia me devora;
que hoy el cielo le ilumine,
que le cure y que termine
mi duda desgarradora.
Su promesa es mi sostén,
en su práctica confío...
¡Cuánto sufre el amor mío!

NIÑO (Dentro.)
¡Mamá, pupa... Mamá, ven!...
ROS. Mi hijo se vuelve á quejar.
Voy contigo, vida mía...

ESCENA X

ROSALÍA y RICARDO, que la detiene cuando va á entrar en la alcoba

RIC. ¿A dónde vas, Rosalía?
ROS. ¡Con él!
RIC. ¡No puedes pasar!
ROS. ¿Por qué no?
RIC. Porque tu duelo...
ROS. ¡Déjame!
RIC. ¡Calla y resiste!...
ROS. ¡Quiero verle!
RIC. ¡Ya no existe!...
ROS. ¿Qué has dicho?
RIC. ¡Que está en el cielo!
ROS. No, no, tu mente delira,
no es posible, tú me engañas;
¿que el hijo de mis entrañas
murió? ¡Mentira!... ¡mentira!...
De mi dolor ten piedad
y no me impidas la entrada.
RIC. ¡Retrocede! ¡Desgraciada!
¿Quieres ver la realidad?
¿convencerte de que es cierto?...
ROS. ¡No puedo más! ¡ay, mis sienes!
RIC. ¿Tú quieres verlo?...
(Descorriendo la cortina y dejando ver la cuna.)
Ahí lo tienes.
ROS. ¡Jesús mil veces! ¡Ha muerto!
(Cae á los pies de la cuna como loca. Ricardo la levanta y la sostiene en sus brazos con cariño.)
RIC. Vuelve en tí, madre sin suerte,
y al recobrar la razón,
piensa con resignación
que Dios decretó su muerte.
Desde la terrena escoria
el ángel tendió su vuelo,

¡y se remontó hasta el cielo
para gozar de la gloria!

Ros. ¡Perdí mi última ilusión,
mi cariño más profundo,
sólo me resta en el mundo
ciega desesperación!
(Dirigiéndose como loca ante el cuadro de la Virgen)
Los milagros ¿dónde están?
¡Haced uno, Virgen santa!

Ric. ¡Tengo un nudo en mi garganta
y en mi cerebro un volcán!

Ros. Me infunde espanto horroroso
este silencio sombrío.
(Volviendo al pie de la cuna.)
¡Ricardo... Ricardo mío!
¡No prosigas silencioso!
¿No respondes?... ¡hijo amado!
¡Ya no escucho la voz suya!
¡Oh, no, yo iré en busca tuya,
para volver á tu lado!

Ric. (En primer término con desesperación creciente.)
¿Cómo no ha de aniquilarse
mi espíritu con sus penas,
si la sangre de mis venas
siento en mi frente agolparse?
¿Si el Dios que expiró en la cruz
y Jesucristo se nombra?
¡no quiere rasgar mi sombra
con un rayo de su luz!...

Ros. ¡Mi existencia maldecida
sola arrancarme sabré!
¿Sin el hijo que adoré
para qué quiero la vida?

Ric. (Trayendo á Rosalía al centro de la escena.)
Para enlazarte conmigo
olvidando mi pasado,
para llorar á mi lado,
para ser bueno contigo.
Que unidos siempre los dos
desde este instante siniestro,
¡juro por el hijo nuestro
hacerte mía ante Dios!
Nos enlaza la amargura,
pensando en él viviremos...

Ros Juntos los dos llevaremos
flores á su sepultura.

Ric. Que el ángel bendito y tierno
que hoy al cielo se ha elevado,
¡nuestras almas ha estrechado
para siempre en lazo eterno!
¡Tuya será mi existencia!...
¡Perdóname. . Rosalía,
(Arrodillándose.)
porque escuchó el alma mía
El grito de la conciencia!

TELON

Obras de Rafael Abellán

En el fondo del abismo, monólogo dramático en verso.
El organillero, diálogo cómico-lírico en verso.
La Boticaria, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa (1).
Proyecciones animadas, revista cómica en un acto y ocho cuadros, en prosa y verso (1).
El Fonocromoscop, revista cómica en un acto, siete cuadros y doce vistas, en prosa y verso (1).
El murguista, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso (1).
La bodega del diablo, capricho cómico lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso.
El casamiento gitano, boceto de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, en verso.
El proceso del tango, fantasía cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso (2).
Lluvia de estrellas, apropósito cómico-lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso (3).
El grito de la conciencia, boceto dramático en un acto y en verso, original (1).

(1) En colaboración con D. Luis Constante Moya.
(2) Idem con D. José Juan Cadenas.
(3) Idem con D. Enrique García Díaz.

Obras de Luis Constante Moya

¡Vaya un lío!, juguete cómico en un acto y en prosa.

La Cotorra, comedia en un acto y en prosa.

La boticaria, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa (1).

Proyecciones animadas, revista cómica en un acto y ocho cuadros, en prosa y verso (1).

El Fonocromoscop, revista cómica en un acto, siete cuadros y doce vistas, en prosa y verso (1).

El murguista, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso (1).

El grito de la conciencia, bocete dramático en un acto y en verso, original (1).

(1) En colaboración con D. Rafael Abellán.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta